

Las Píldoras Pink
y el Cuerpo Médico
Experiencias y curaciones

Lamentamos el percance que impide á Ricardo desarrollar sus grandes concepciones artísticas en las próximas corridas de San Sebastián.

En Oviedo han organizado ya la corrida de toros que el 21 de Septiembre se celebrará con motivo de la feria de San Mateo. Seis toros de D. Vicente Martínez morirán á manos de Mazzantinito y Cocherito de Bilbao.

El matador sevillano José Claros, Pepete, toreará el día 15 en Málaga con Algabeño y Montes, el 24 en Barcelona con Fuentes, el 1.º y 2 de Septiembre en Marchena, el 5 en Jerez de los Caballeros, el 9 en Lisboa y el 22 en Barcelona.

También parece que irá á Méjico el invier no próximo, con favorable contrato, para to rear seis corridas.

En Alicante torearán el día 19 los diestros Manolito, Suroeste y D. Juan.

En la corrida celebrada ayer en El Escorial no pudo el espada Romito matar más que un toro por resentirse de reciente lesión. Luis Mauro mató tres con regular fortuna.

En Huesca se lidiaron ayer toros de Vizarra, que no fueron buenos. Saleri mató muy bien los dos primeros, to

El picador Canales y el banderillero Chato de Zaragoza resultaron lesionados leve-
mente.

LAS CORRIDAS DE VALDEPEÑAS

Era de esperar que mis casi paisanos, los
de Valdepeñas, no quedarán sin celebrar sus
corridos de toros importantes con motivo de
la feria.

Celebrarán dos en los días 31 de Agosto
y 1º de Septiembre.

ESTADO DEL BEBE, HILJO

Contra lo que se había dicho, no ha venido su padre; pero ha preguntado á Manolete su verdadero estado, y éste le ha contestado que lamentablemente, que original del doctor Coste.

Desearnos pronto alivio al joven cordobés y que pronto confirme la buena impresión que causó anteayer en lo poco que hizo.

Dulzuras.

EL TIEMPO

10 de Agosto. — **Madrid.** — Nada más que
décimas de grado acusan hoy los termómetros
SEVILLA colocados á la som- **SANTIAGO**
bra más que ayer,
décimas, hoy.

y 4 decimas de aumento señalan los instalados al sol, aumentos ambos que nada significan y que consignamos á falta de otras variaciones.

En la mínima temperatura del día también ha habido aumento, y también éste queda reducido a 8 décimas de grado.

En lo que á la temperatura se refiere, todo permanece igual, como

La brisa continúa del SO., es algo más floja que los días anteriores, y

Provincias.—Si poco patentes han sido hechas en Madrid de la evolución del tiempo, no sucede lo mismo en el resto de España. El temible ascenso termométrico, en efecto, ha detenido, el cielo permanece cubierto sobre todo el litoral del Cantábrico, y aun ha llovido en algunos puntos (Bilbao un milímetro, etc.). Las temperaturas máximas, si se exceptúan

las corrientes desde Huelva, Córdoba y Sevilla, donde se han registrado 40, 42 y 43, respectivamente, no pasan de 39; y más que benignamente frescas llegan a ser en algunas partes, pues no otra cosa quieren decir los 15-20 grados que como temperaturas más elevadas del día se han registrado en Coruña y Oviedo. Ha mejorado algo el estado del mar en el Cantábrico, pero sigue siendo bastante malo.

Tiempo probable.—Despejado, seco y caluroso en general, aunque sin rebasar los límites ordinarios.

PASATIEMPOS

Charada-soneto
(Dedicada á los siete sabios de Grecia)
El *prima segunda* de *tres postrera*
amaba á *tercia cuarta* con locura,
y tanto le atraía su hermosa
que por ella, tranquilo, muerto hubiera.

La hermosa y *todo cuarta* tras *tercera* le olvidó por casarse con Lopera, que aunque feo y de mala catadura, tenía bien repleta la cartera.

La infame y cruel conducta de su ama causó al *prima* dos tristezas tanta, que al poco tiempo de verla casada, con *prima cuarta* y decisión que espanta

renego de su patria y de su Dios
haciéndose *tercera* tras la dos.

→

Charada-logogrifo
(Por Diógenes)

Cierta tarde de verano, 1 2 1 2, 2 5 2, 1 2
4 2, 1 2 3 4 5 2 (que es muy 1 2 3 4 5 2),
yo, nos fuimos 1 2 7 adentro *acurrido*.

de un 12345678, y de tal modo comen-
mos todos á sentir los efectos del 1276
que asustado el 12345678, nos volv-

8, 16 IMPRENTA DEL DIARIO UNIVERSAL

Ayuntamiento de Madrid

Guía general de profesiones, industrias y negocios

Abogados

Abad Soller (D. Eleuterio), Serrano, 40.
 Abad y Ochoa (D. José), Plamonte, 5.
 Agudo y López (D. Francisco), San Vicente, 23.
 Alonso y López (D. Andrés), Claudio Coello, 70.
 Alonso y Bayón (D. Mariano), Moratín, 58.
 Alvarez Arranz (D. José), Mayor, 46.
 Aragón y Córzar (D. Andrés), Santa Engracia, 50.
 Arimón y Tamaro (D. Santiago), Caballero de Gracia, 54.
 Barca y Lorente (D. Ricardo), Hortaleza, 17.
 Bergia y Olmedo (D. Pablo), Santa Clara, 2.
 Buendía y García (D. Pedro Vicente), Ventura de la Vega, 11.
 Cabello y Guillén de Toledo (D. Alfonso), Arrieta, 4.
 Cabello y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.
 Castillejo y Gutiérrez (D. José Luis), Paseo del Prado, 22.
 Causa y Sánchez Solórzano (D. José), Jovelanosa, 3.
 Cañete Rivas (D. Francisco), Arrieta, 8.
 Corona y Pareja (D. José), Amor de Dios, 8.
 Covián y Frera (D. Víctor), Francisco Rojas, 2.
 Díaz Valero (D. Carlos), San Mateo, 22.
 Doval y Rodríguez (D. Gerardo), Sagasta, 19.
 Edo y Monzonis (D. Basilio), Bordadores, 1, dupdo.
 Espanza y Elizari (D. Juan), Atocha, 123.
 Fernández de la Poza (D. Avelino), Glorieta de San Bernardo, 4.
 Gallegos y Mondéjar (D. Emilio), Fuencarral, 18.
 García Barzanallana (D. Manuel), Orellana, 3, rpa.
 García de la Barga (D. Pedro), Trujillos, 7.
 Gómez Parosotena (D. Fermán), Hernán Cortés, 12.
 Guillón y García Prieto (D. Manuel), Almirante, 3.
 Guzmán y Eguiluz (D. José), Hita, 4.
 Larrea y Tripiaga (D. Eduardo), Princesa, 5.
 López Ollas (D. Gabriel), Amor de Dios, 9.
 Luque y Jiménez (D. Alfonso), Juanelo, 27.
 Macía y Bantista (D. Miguel), Barquillo, 23 y 25.
 Medina y Hecchavarría (D. Julio), Almirante, 2, trip.
 Melino y Pérez (D. Ariuro), Santa Catalina, 6.
 Muñoz Torroba (D. Fernando), Libertad, 16, dup.
 Palomino y Gómez (D. Manuel), Cava Alta, 1.
 Pinés y Bayona (D. Pio Vicente), Claudio Coello, 44.
 Pérez Asensio (D. Francisco), Hortaleza, 38.
 Pérez Oliva (D. Isidro), Conde de Xiquena, 15-17.
 Quintás Martín (D. Melillo), Conde de Xiquena, 8.
 Raso y Barrios (D. Isidro), Caballero de Gracia, 23.
 Raventos y Olivillés (D. Salvador), Mayor, 24.
 Redondo y Granados (D. Tomás), Chinchilla, 8.
 Rodríguez de Liano (D. Luis), Espejo, 9 y 11.
 Rozalén y Gómez (D. Bonifacio), S. Bernardo, 7.
 Salvador y Blas (D. Manuel), Costanilla de los Angeles, 3.
 Sánchez Corvera (D. Alfonso), Pelayo, 35.
 Torres y Guerrero (D. Tomás), Conde Aranda, 10.
 Userra y Sánchez (D. G. B. B.), Barco, 38.

Academias

Corte y confección para señoras. Montero, 25. Entrada por la calle de San Alberto, 1, primero.

Alhajas

Se compran en todo su valor oro, plata y platino.—Correa de San Jerónimo, 12, portera.
 Compro oro y alhajas.—Príncipe, 20, platería.
 Para platería y joyería barata, Espoz y Mina, 11.

Camiserías

Alfombras de Atanasio Magdalena.—Arenal, 15.—Gran liquidación por reforma.

Catarros

Agua, ronquera, fétido del aliento, se curan con las pastillas mentol y cereña balsámicas Villarejo.—Farmacia.—Caja, 6, 50.

Dentistas

Clinica dental, Montero, 38.—Consulta gratis.
 Hernáez (D. Miguel).—Fuencarral, 6, principal.

Labradores

Proyecto de ordenanzas rurales y reglamento para Sindicatos, durados, 1, peseta.—T. Roig Perelló, 8, Bustillo, 5, 2, Madrid.

Publicaciones

El Derecho vigente en España.—Rudimentos de todas las asignaturas de la Facultad de Derecho, por D. B. Alonso, Abogado del Colegio de esta corte, y por D. Alfonso Pastorillo, Profesor de la Escuela Normal y de la Universidad de Madrid, con un prólogo del Sr. Sanz y Escartín, Censor en de Instrucción Pública. Tercera edición, corregida y considerablemente ampliada. Libro para uso de los alumnos de «Derecho Usual» en los Institutos y Escuelas Normales y guía del aspirante al grado de Licenciado en Derecho.
 En menos de dos años se han agotado dos copiosas ediciones de este libro. En la nueva edición se insertan enastaciones, correspondientes a una de las lecciones, que, con varias formas de pronunciar y, a veces, formulando la respuesta como pregunta, facilitan mucho el estudio, haciéndolo reflexivo. Asimismo, figuran en la nueva edición, en todas las asignaturas, tablas alfabéticas, que constituyen un eficaz recurso mnemotécnico, y un cuadro sinóptico de la enciclopedia jurídica. Se ha aumentado el texto con las más interesantes doctrinas de Economía política, Hacienda pública y, como antecedentes y como complemento, las de Historia del Derecho español, Derecho romano, Cánones y Prácticas forenses. Programa acomodado exactamente al libro. Considerable descuento a los correspondientes, a pesetas en Madrid y 4,50 en provincias. Madrid, Príncipe, 43, Librería de Victoriano Suárez.

Relojería

La más económica.—Calle del Prado, 6.

SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

VILLANUEVA, 11, MADRID

Capital: 12.000.000 de pesetas.

Fábricas en Bilbao, Oviedo, Madrid, Sevilla, Cartagena y Lisboa

GRAN PREMIO Exposición universal de Lieja de 1905

LA MÁS ALTA RECOMPENSA

PRODUCTOS QUÍMICOS

Superfosfatos.
 Nitrato de sosa.
 Sulfato de potasa.
 Sulfato de amoníaco.
 Sulfato de sosa.
 Glicerina.
 Ácido sulfúrico anhidro.
 Ácido sulfúrico ordinario.
 Ácido nítrico.
 Ácido clorhídrico.

ABONOS

Para todos los cultivos y adecuados a todos los terrenos.

Dirigirse a la SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

Villanueva, 11, Madrid.

Dirección postal: Apartado núm. 340.

Dirección telefónica y telegráfica: Geinco, Madrid.

AGUAS DE BORINES (Asturias)

GRAN BALNEARIO

Eficacísimas para el estómago, hígado y vías urinarias y respiratorias, y muy útiles en el herpetismo de las mucosas, diabetes, catarras crónicos, anemia y convalecencia.—Administración: F. C. hasta Villamayor-Borines por Oviedo o Santander. Temporada de 15 de Junio a fin de Septiembre.—Venta de aguas: Madrid, farmacia Bonald.

LA SOCIEDAD GENESTE HERSCHER

42, RUE DU CHEMIN-VERT. PARIS

FUNDADA EN 1794

Es la más antigua y la más importante del mundo para la fabricación del Material de Higiene.

Dicha Sociedad provee:

En Francia.—Al Estado, al público en general, a la ciudad de París, a la Prefectura de Policía, a todos los Hospitales y a todas las Administraciones.

En el Extranjero.—A la mayor parte de los grandes Gobiernos, y en especial a España.

Calentamiento.—De los grandes Establecimientos, Teatros, Palacio de Justicia, Hoteles, etc.

Saneariento.—Trabajos de saneamiento para ciudades, selección completa de aparatos para las habitaciones.

Desinfección.—Material completo para combatir la propagación de las enfermedades contagiosas del hombre y de los animales (súperos o estufas), pulverizadores, aparatos al formal, etc.

Lavado.—Material completo para todas las instalaciones, grandes, medianas o pequeñas (Hospitales, Hoteles, Cuarteles, Hoteles, Escuelas, etc.).

Se envían gratis a petición planes y documentos completos.

PRODUCCION DE HIELO

para garrafas heladoras, helados y sorbetes

por medio de los

Aparatos E. Carré

(GENESTE HERSCHER, DE PARIS, CONSTRUCTORES)

sin fuego, sin presión, sin peligro

Estos aparatos prestan los mayores servicios de la economía doméstica.

En 3 minutos, y con un gasto de unos 2 céntimos cambian la temperatura de una garrafa de 30 grados al grado cero, y empieza la congelación al minuto siguiente.

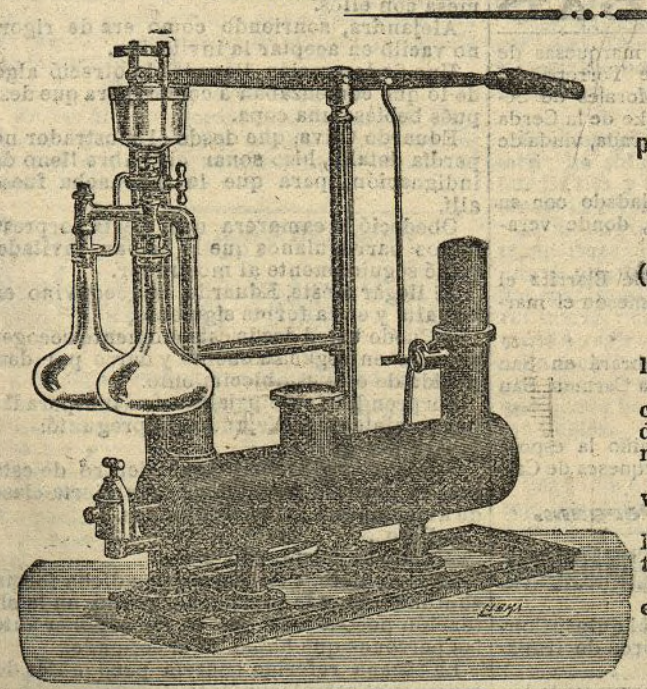
Aparato de laboratorio.—Reemplaza ventajosamente a las máquinas ordinarias.

Aparato doméstico.—Sirve para los castillos, poblaciones, casas de campo, pequeños hospitales. Se emplea a bordo de los buques, etc.

Prezio del aparato completo con accesorios, embalado y franco estación Hendaya, desde

240 francos.

Pedir el catálogo y tarifa que se envía gratis.



Empresa anunciadora "Los Tirolenses."—Conde de Romanones, 7 y 9.

FOLLETÍN DEL DIARIO (58)

Los millones de Berquellier

RENÉ DE MONT-JEST

Para evitar a su esposa la molestia de hacer en un vagón y con traje de soirée el viaje de Houlgate a Trouville, el duque la propuso que fuera a vestirse al hotel de París, donde tenía un gabinete. La duquesa aceptó, y cuando después de la comida Roberto fué a buscarla para ir al teatro, no pudo dejar de reconocer que no sólo era muy hermosa, sino que vestía además con exquisito gusto.

Un traje de faille blanco, con larga cola y adornado de preciosos encajes de Cluny, delineaba su elegantísimo busto y su flexible talle. Ni en sus cabellos ni en sus orejas llevaba alhaja alguna; pero en el cuello se había colocado el soberbio collar de diamantes que le regaló su madre, y que, según decía aquella, estaba tasado en más de medio millón de francos.

Después de haber expresado galanteamente sus impresiones a la duquesa, M. de Blangy-Portal mandó avanzar el carruaje, en el que partieron ambos, persuadida Claudia cada vez más de que su esposo, presentándose con ella, se proponía protestar de las suposiciones de que la existencia que llevaba podían haber dado lugar en el gran mundo. Roberto, por su parte, se hallaba algo inquieto por el efecto que iba a producir su entrada en el teatro con la mujer a quien sus más íntimos amigos habían apenas visto dos o tres veces.

Convenido como estaba de que la duquesa debía ignorar por completo sus relaciones con Lea, a quien no podía cono-

cer ni de nombre ni de vista, no creía, en su falta de sentido moral, que hubiese el menor peligro en que su esposa y su amante se hallasen en cierto modo frente a frente. Unicamente temía que la Morton, a pesar de sus promesas, se permitiese mirar a su rival legítima de un modo indiscreto que despertase las sospechas de Claudia.

Esto hacía que se arrepintiese un tanto de haber cedido al capricho de la que le costaba ya tan caro; pero era demasiado tarde, y con el rostro impasible y la actitud propia del más correcto esposo, hizo pasar a Mad. de Blangy-Portal al palco que había adquirido y ocupó en seguida un asiento a su lado.

Representábase aquella noche *El Barbero*, y como en el momento en que llegaban al teatro el duque y la duquesa, la Patti estaba cantando la *cavatina* del primer acto, nadie se fijó en ellos; pero cuando bajó el telón, todos los gemelos se dirigieron hacia donde se hallaban, originándose casi instantáneamente a su alrededor general movimiento de curiosidad.

Todos sabían que Roberto era casado, pero atendida la existencia esencialmente parisienne que llevaba, no había acaso diez personas que hubiesen visto jamás a su esposa, al paso que sus relaciones con la Morton eran de todo el mundo conocidas; es, por tanto, fácil suponer la estupefacción que causaba la presencia de la duquesa en el teatro y los variados comentarios a que daba lugar. Las miradas de los concurrentes se dirigían de Claudia a Lea, que ocupaba un palco enfrente del de los Blangy-Portal, cruzándose de un lado a otro del salón los cuchicheos y las sonrisas.

Los concurrentes comparaban la amante con la esposa, y si bien es cierto que encontraban a la primera muy hermosa,

estaban de acuerdo en reconocer a la segunda llena de encantos y verdaderamente digna por su distinción de la corona nupcial.

La Morton comprendía seguramente estos juicios, pues impulsada por un raso de despecho, permanecía con los ojos fijos en Mad. de Blangy-Portal, quien, aunque halagada interiormente por los patentes homenajes de que era objeto, afectaba por el contrario no apercibirse de ello, mientras Roberto, comprendiendo, no le convenía, sino la necesidad que había cometido, se había refugiado en el fondo del palco.

Por fin llegó el momento que era inevitable, aquel en que las miradas de Claudia, atraídas en cierto modo por las de Lea, se encontraron. Al ocurrir esto, la duquesa se volvió bruscamente hacia su marido y le dijo con voz ahogada: —¿Hubiérais podido evitarme la humillación de este encuentro!

El duque fingió no comprender y su esposa continuó en seguida: —No puedo permanecer más tiempo aquí, cedo el campo a la señorita Morton; pero para no dar un escándalo no saldré hasta que termine el segundo acto. Servís ordenar que preparen el coche.

M. de Blangy-Portal estaba aterrado. Jamás Claudia le había hablado en aquella forma. Además, ¿cómo conocía a Lea? ¿Quién le había dado tan exactos informes? ¿Furioso y avergonzado a la vez de la situación en que se encontraba, no trató ya de negar, pero contestó secamente: —No sé lo que queréis decir! ¿Puedo yo impedir a alguien que asista a una representación pública? ¿Queréis hacer alguna tontería? ¿Como queráis! ¿Podéis partir en este mismo instante si así os conviene!

—¡Seal!

Y levantándose en seguida de su sillón, la hija de Genova se envolvió en una gran capa de raso azul bordada en oro que había dejado al entrar sobre el diván del palco, y salió con la frente alta, pero con el corazón profundamente herido.

El duque la siguió, bajando juntos la escalera, pero sin pronunciar ninguno de los dos una sola palabra.

Cuando la duquesa iba a subir en el coche Roberto se disponía a acompañarla, pero Claudia le detuvo diciendo: —¿A qué acompañarme? Vuestra salida del teatro produciría pésimo efecto, mientras que si os quedáis podréis dar a vuestros amigos... a todos vuestros amigos un pretexto de mi partida, una repentina jaqueca, por ejemplo. En cuanto a mí, no pasaré en vuestra casa más que el tiempo preciso para cambiar de tocado. Dentro de un cuarto de hora habré salido de ella.

—Sin embargo, quisiera... —Nada! Si creéis que una explicación es necesaria entre nosotros, la tendremos mañana. Este no es lugar ni momento oportuno para ello. Os suplico que déis la orden de que se me conduzca al hotel de París.

Humillado en gran manera por esta escena, pues si bien su esposa hablaba rápidamente y a media voz había en el peristilo del teatro muchas personas que podían haberla oído, M. de Blangy-Portal se inclinó, corrió por sí mismo la portezuela del carruaje e indicó al cochero adónde debía ir.

Diez minutos más tarde, y cuando Claudia, vestida ya con un traje de calle se disponía a partir, se presentó de repente Roberto, quien después de haber hecho retirar a Susana, le dijo: —No quiero esperar a mañana para rogaros que me expliquéis la ocurrencia que os ha dado. Os han calentado los cas-

cos con algún cuento absurdo. ¿Acabáis de ponerlos y de ponerme en ridículo!

—Lo siento vivamente por vos. En cuanto a mí, nadie se ha tomado la molestia de calentarme los cascos; no sé más que lo que he visto y oído.

—¿Visto y oído!

—Mi madre está en Villerville desde que empezó el verano.

—¿Ahí me habías ocultado esto!

—Y me felicito de ello, pues así pude asistir una tarde que fuí a verla a una escena ocurrida entre la señora Morton y vos, delante de vuestros amigos. No os habíais apresurado a apearnos para ajustar la cincha de su montura, ella os lo echaba en cara y vos le contestábais en términos que no permitían dudar de vuestra intimidad.

—Pues os engañáis, pero por completo. Yo formaba parte de aquella expedición con el mismo carácter que todos los que allí estaban. Esto ocurrió a cada instante en nuestra vida de *sportman*.

—Os agradezco que intentéis convencirme, pero es ya demasiado tarde. Sería preciso para que os creyese que no hubiera sabido aún otras muchas cosas.

—¿A qué os referís?

—No me obliguéis a deciros más. Es preferible.

—Muy al contrario; quiero saber, lo exijo!

—¡Lo exijo! No podemos permanecer en la situación que nos ha creado la desdichada aventura de esta noche, a la que os repito que soy completamente extraño. ¿Sabía yo si la persona de quien se trata estaría en el teatro? ¿Me importaba a mí eso? ¿Las más honradas damas no están diariamente expuestas a encontrarse en los sitios públicos como toda clase de gente! Vos no lo ignoráis.

—Como tampoco ignoro el nombre de la

nueva propietaria de cierto hotel de la calle de Prony, ni por quién y con qué dinero ha sido ese hotel pagado.

—¿Señora!

—¿Ahí tendis, caballero, lo que prefería no deciros; pero vos me habéis obligado a ello. Ya comprendéis, pues, por qué no he querido quedarme en el teatro. Ahora, dejadme partir.

La duquesa llamó a su camarera y se dirigió hacia la puerta; pero su marido, pálido por la cólera, la detuvo, diciendo: —¿Es vuestra madre, sin duda, quien os ha dado esos informes? ¿Pues bien! No hay nada en esa historia que sea exacto, y lo que ocurre me prueba cuán mal he hecho en no teneros alejada de las personas que tienen empeño en despreciarme a vuestros ojos. En adelante será de otro modo, os lo juro. Mad. Fremont irá a donde le parezca; pero vos no os reñiréis con ella en ninguna parte; ya tendré buen cuidado de impedirlo.

Ante esta amenaza, Claudia palideció, viéndose obligada a apoyarse en un mueble para no caerse.

—De este modo—prosiguió Roberto—no os aconsejaré más la rebeldía.

—Mi madre me ha aconsejado siempre la paciencia y la resignación.

—No lograréis hacermos creer nunca que obedecisteis a propia inspiración vuestra pidiendo a mi madre que os remitiese vuestros poderes.

—Lo he hecho espontáneamente, por mi misma, cuando supe para qué había servido el medio millón que vos os habíais entregado. Acababais de recibir aún doscientos mil francos; no os he opeado a que os los remitieran, pero como con ayuda del poder que os he firmado en blanco y que redactasteis vos mismo y a vuestro gusto, podéis disponer de toda mi fortuna. He obrado como era mi deber.